

ESTVDIOS MIROBRIGENSES

V



**Testimonios latentes de un pasado remoto.
El “Envarysal de relos”, una presa ¿romana?
al sur de Ciudad Rodrigo**

Francisco Javier Morales Paíno

Separata de

Estudios Mirobrigenses V

Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. - C.S.I.C.
2018

ESTVDIOS
MIROBRIGENSES

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 5

Centro de Estudios Mirobrigenses

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
M^a PAZ DE SALAZAR Y ACHA
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaría: M.^a DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Cubierta: *Felipe II*, por Rubens. Museo del Prado

Contracubierta: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas LOPE. Salamanca

www.graficaslope.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Testimonios latentes de un pasado remoto. El “Envarysal de relosa”, una presa ¿romana? al sur de Ciudad Rodrigo</i>	11
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>Los Pacheco de Ciudad Rodrigo. De los orígenes al marquesado</i>	29
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>La cría de caballos en Ciudad Rodrigo y su Tierra en tiempos de Felipe II</i>	57
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Transformaciones urbanas de Ciudad Rodrigo 1808-1833</i>	91
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>El pronunciamiento de la revolución de 1868 en Fuenteguinaldo</i>	121
MIGUEL ÁNGEL LARGO MARTÍN	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo a principios del siglo XX (1906-1910)</i>	137
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>El documental en la comarca de Ciudad Rodrigo (1929-1996)</i>	167
ISMAEL SHAHÍN GARCÍA	
<i>Dámaso Ledesma, un músico entre catedrales</i>	191
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>El árbol paremiológico de Rodrigo, epónimo de Ciudad Rodrigo</i>	219
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	

SECCIÓN VARIA

Los Bello, una importante dinastía de tamborileros de Sancti Spíritus... 249
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS 255

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES 261

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES 265

TESTIMONIOS LATENTES DE UN PASADO REMOTO. EL “ENVARYSAL DE RELOSO”, UNA PRESA ¿ROMANA? AL SUR DE CIUDAD RODRIGO

FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO*

TITLE: Latent testimonies from a remote past. The ‘Envarysal of Reloso’, a probable Roman dam in the South of Ciudad Rodrigo.

RESUMEN: A partir de un documento medieval fechado a fines del siglo XII, que contiene la delimitación entre los concejos de Sabugal y Ciudad Rodrigo al comienzo del proceso repoblador de la región, se trata de verificar la importancia supralocal y territorial que debieron jugar ciertos hitos o marcos para las poblaciones autóctonas, antes de la colonización, y que perdurarán a través del tiempo sobre el paisaje, ya sean estos, referentes de tipo natural o de origen artificial. Entre estos últimos, destaca sobre los demás, en el texto analizado, la alusión a la presa o embalse del arroyo Rolloso, cuyos restos arqueológicos son aún hoy en día visibles. A la espera de una excavación, tratamos de apuntar datos acerca de su construcción original, atendiendo a otros casos peninsulares y al uso que hubieron de tener las aguas desde su captación y su traslado hasta la ciudad de Iruña.

PALABRAS CLAVE: Sabugal – Iruña – Presa – Paisaje medieval – Colonización.

ABSTRACT: Based on a medieval document dated at the end of the 12th Century, which contains the delimitation between the councils of Sabugal and Ciudad Rodrigo at the beginning of the repopulation process of the region, our aim is to verify the supra-local and territorial importance that certain milestones and landmarks had played for the native populations before the colonization, and which will last over time on the landscape, whether these referents are from a natural or an artificial origin.

* Centro de Estudios Mirobrigenses. fjmpaino@hotmail.com

Among the natural ones, the reference to the dam or reservoir of the Rolloso stream, of which remnants are still visible today, stands out from the others in the analyzed text. Waiting for future archaeological excavations, we are trying to record more data about its original construction, taking into account other Peninsular cases and the use of water that had to have from its collection and transfer to the locality of Iruña.

KEYWORDS: Sabugal – Iruña – Dam – Medieval landscape – Colonization.

1. INTRODUCCIÓN

La repoblación del área de Ciudad Rodrigo, aunque con escasez, ha permitido acceder y dar a conocer al investigador, algunos documentos que lejos de su importancia histórica permiten recomponer o al menos esbozar someramente el paisaje primitivo que encontraron los nuevos pobladores o colonos que fueron acudiendo a la zona en las sucesivas etapas tras la recuperación histórica y política de la comarca mirobrigense a partir de mediados del siglo XII. Pero lo más importante, nos permite estudiar acompañado de la arqueología y la toponimia que perdura, el entorno sobre el que interactúan los habitantes autóctonos desde antiguo, a los cuales la historiografía tradicional había venido negando u obviando desde que se enunciaron las teorías despoblacionistas y últimamente matizando estas ideas se había corregido pero se seguían relegando a un papel claramente secundario.

Sin embargo, una vez que se profundiza en el conocimiento arqueológico y toponímico en la región, algo que ha ocurrido con mayor celeridad en los últimos años, se observa no sólo una clara primacía, sino que llegan a relegar claramente a los contingentes repobladores posteriores a un papel mucho más limitado, corrigiendo incluso nuestras primeras impresiones en trabajos anteriores, acotando poco a poco el número y significancia de estos contingentes externos. Cuestión que vendría a reunirse en clara consonancia con los últimos estudios históricos de carácter político y social, donde se revela una rápida articulación desde los primeros momentos de la repoblación, confirmada a través de los textos y fueros medievales, en sintonía con una preexistencia de base social ahora sancionada políticamente y que emerge a través de la documentación escrita.

A todo esto, le añadimos la importancia de analizar estos textos, desvelando y descubriendo nuevos lugares y monumentos cuya singularidad y relevancia irrumpen sobre el paisaje, lo que hace perdurar su jerarquía en la memoria del colectivo, logrando llegar a través del tiempo a nosotros varios siglos después. Pese a todo, ejemplos como la presa o embalse que hoy analizamos, no dejan de ser hoy en día una sombra de lo que en su momento debieron llegar a ser o significar sobre el paisaje antiguo.

Así y en referencia al título, necesitamos comenzar por matizar esos interrogantes contenidos en dicho encabezado. El motivo de que a día de hoy nos movamos entre incógnitas e hipótesis varias incluso a la hora de encuadrar cronológicamente un determinado yacimiento, no responde sino a la falta de una actuación o excavación, pues las sospechas son bastante manifiestas en este caso. Tanto que la presa ubicada a medio camino de un curso claramente secundario como lo es el del arroyo Roloso, unido a su correspondiente canalización, tienen toda la pinta de ser de factura romana, y no ya por los escasos restos que podemos rescatar a simple vista, sino porque su destino final se ubicaba en la ciudad de Iruña¹, lugar que ha sacado a la luz restos tanto prerromanos como romanos, pero escasos restos que atiendan a una cronología más avanzada que nos pudieran hacer sospechar de una posible construcción tardorromana o altomedieval².

Precisamente este fue el estímulo fundamental que nos llevó a acercarnos al análisis de este monumento: la búsqueda de un sitio arqueológico precedente cronológicamente, que no obstante nos permitiera enlazar con el propio periodo medieval³. Aprovechamos además para reivindicar un lugar que muchos apenas conocen por estar alejado del castro, pero que como intuimos hubo de resultar primordial a la hora del establecimiento poblacional más o menos permanente en Iruña durante al menos la época romana.

1.1 “SON LAS AGUAS LAS QUE HACEN LA CIUDAD”⁴

Palabras del escritor romano Plinio que hablan a las claras de la importancia suprema que han tenido los cursos de agua para el establecimiento habitacional humano y en el propio espacio simbólico utilizado.

¹ Su primera aparición documental lo hace bajo dos denominaciones: *Urunia* y *Oronia* a fines del siglo XII.

² Aún con todo, preferimos ser cautos y más cuando sabemos que recientemente se ha revelado que algunos monumentos del mismo tipo, azudes o presas que se creían de indudable factura romana han resultado con una cronología posterior, en un periodo tradicionalmente caracterizado como “oscuro” en todos los ámbitos, sino véase FEIJOO MARTÍNEZ, Santiago: “Las presas y el agua potable en época romana: dudas y certezas”, en *III Congreso de Obras Públicas Romanas*, Astorga, 2006, pp. 156-157.

³ Alguno de nuestros trabajos precedentes están publicados en *Cabieus du Probemio*: MORALES PAÍÑO, Francisco Javier: “Breves notas acerca de la Repoblación y colonización medieval de la comarca de El Rebollar mirobrigense”, *Cabieus du Probemio*, V, 2004, pp. 99-116; “Formación y evolución histórica de la raya luso-castellana: convivencia y conflictividad social en torno a las regiones del Alto Côa portugués y El Rebollar mirobrigense (ss. XII-XV)”, *Cabieus du Probemio*, VIII, 2006, pp. 555-586 y MORALES PAÍÑO, Francisco Javier: “Violencia feudal y conflictos antiseñoriales en El Rebollar y aledaños. El caso de Fernando Centeno a fines del siglo XV”, *Cabieus du Probemio*, XII, 2012, pp. 257-286 en formato digital DVD.

⁴ Recogido por MORENO GALLO, Isaac: “Abastecimientos de agua romanos. Nuevas perspectivas”, en *De aquaeductu atque urbium lyciae pampbylae pisidae. The Legacy of Sextus Julius Frontinus*, Antalya, 2014.

El hecho de la importancia de su existencia y calidad para todas las generaciones pero particularmente para la romana, viene claramente señalada por el hecho de que en variadas ocasiones se llegaron a hacer construcciones verdaderamente mastodónticas, con longitudes superiores a los 50 kms para hacer traer a una determinada ciudad el agua de mejor calidad. Una cuestión que como veremos no fue necesario en Iruña dada la abundancia de aguas por toda la serranía, retrayendo su recorrido a escasos 3 kms que pueden resultar también excesivos si tenemos en cuenta que precisamente el final del recorrido del arroyo captado, pasa a los pies del propio yacimiento para fundirse allí con el río Águeda⁵.

La importancia del agua en la configuración del paisaje hace, como en este caso, necesario e imprescindible asociar el establecimiento humano permanente a cursos hídricos. No ya de primer orden como en la región que nos ocupa podían representar el Águeda o el Cõa que nacen ambos paralelos y separados apenas por un par de kilómetros en línea recta, sino cursos secundarios o terciarios que a veces no pasan siquiera de ser estacionales. Recordemos, a parte del aquí referido arroyo Rolloso del cual se captaban las aguas que llegaban a la antigua *Oronia*, a escasos metros sabemos hoy que tuvo otro curso claramente secundario conocido bajo el nombre de arroyo del Mazo de Prado Álvaro, en torno al cual, y según nos muestran las últimas investigaciones llevadas a cabo en la zona por Iñaki Martín Viso y Rubén Rubio, se desparraman variadas construcciones tardorromanas en diferentes cronologías. Ancladas a sus riberas aparecen múltiples muestras de arte simbólico-funerario que muestran ese factor común: su asiento, su clara predilección por ocupar el lecho del cauce⁶.

Enlazamos aquí, más que con el consabido patrón de la necesidad del agua para la fundación o establecimiento permanente de población, con la asociación igualmente imprescindible entre el paisaje simbólico y los cursos de agua, vínculo que se da a lo largo de toda la Prehistoria para esta región. Recordemos así, la aparición de las estelas decoradas de la Edad del Bronce buscando claramente estos mismos condicionantes, siempre relacionados a

⁵ DE LA PEÑA OLIVAS, José Manuel: "Sistemas romanos de abastecimiento de agua", en *Las técnicas y constructores de la ingeniería romana. Congreso de las obras públicas.*, 2010, p. 251. Expone el autor cómo, en muchas ocasiones, pese a que poblaciones asentadas en promontorios se elevaban sobre las propias riberas de ríos o arroyos al igual que el ejemplo del castro de Iruña, esas aguas no se usaban para consumo humano, según ya ocurría en Roma, sino que preferían unas construcciones que la trajeran de fuera, en una clara búsqueda de la calidad y pureza por la que estaban verdaderamente obsesionados.

⁶ Pese a los múltiples trabajos publicados por ambos investigadores en los últimos años a tenor de estas excavaciones, el último estado de la cuestión puede verse en MARTÍN VISO, Iñaki: "La formación de un nuevo paisaje en el centro de la Península Ibérica en el periodo postromano. El yacimiento de La Genetosa (Casillas de Flores, Salamanca)", en *Archivo Español de Arqueología*, 90, 2017, pp. 7-28.

los recursos hídricos comarcales. Después, la aparición de los propios verracos. Aun teniendo en cuenta que muchos están asociados a los castros, otros tantos, o una gran mayoría, aparecen en zonas de pastos, muy cercanos a los cursos y arroyos regionales. Por último, y cerrando el ciclo cronológico, la labra de uno de los elementos arqueológicos más representativos de este área en el periodo postromano: las tumbas excavadas en la roca que aparecen irremediabilmente cosidas al discurrir de los mismos arroyos⁷.

Durante el momento en el cual la zona quedó bajo el dominio romano y observamos la vinculación o asimilación entre los dioses indígenas con los del panteón romano, podemos ver la importancia suprema de los cursos del agua y, más en concreto, los lugares de su nacimiento, en las montañas de la serranía, como la morada última de muchas deidades. Un ejemplo representativo sería el caso del dios *Salamati* que daría por mucho tiempo el nombre a toda la serranía y cuyo recuerdo hoy perdura en el monte Jálama. Corresponde al punto más alto, donde se ubicaba el origen de los ríos y arroyos, y la propia divinidad albergaba su mayor fuerza en tanto que garante de las lluvias y por consiguiente de la supervivencia comunal. Pero también de ciertas desdichas asociadas a su mismo poder como eran las tormentas y las inundaciones⁸. Es allí donde las generaciones posteriores superpusieron altares o santuarios, en un claro proceso de cristianización de toda una serie de creencias consideradas paganas por la Iglesia y que hundían sus raíces desde lo más profundo de los tiempos.

Dejando de lado lo simbólico y centrándonos en el uso más terrenal, recordamos la importancia casi hasta obsesiva que tenía para los romanos la busca de la calidad y la pureza de las aguas, sobre todo aquellas que tenían por finalidad el consumo humano⁹. Obsesión que para los expertos produce que los resultados a todos los niveles conseguidos por dicha civilización en cuanto a la calidad de las aguas haya quedado lejos de equipararse con posterioridad hasta bien entrado el siglo XIX o incluso ya en el propio siglo XX,

⁷ El indudable factor hídrico en el mundo simbólico de la Prehistoria ha quedado suficientemente demostrado en trabajos como los de RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Marisa. y GALÁN DOMINGO, Eduardo: "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales" en *Trabajos de Prehistoria*, 48, 1991, pp. 257-273. Para el mundo vetton y simbolismo en los verracos puede leerse a RUIZ ZAPATERO, Gonzalo. y ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús: "Los verracos y los vettones", en *Zona Arqueológica*, nº 12, 2008, pp. 214-231.

⁸ La importancia y relación entre los dioses indígenas con los cursos de agua puede confirmarse en OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos: "Los dioses soberanos y los ríos en la religión indígena en la Hispania indoeuropea", en *Gerion*, 2000, nº 18, pp. 191-212.

⁹ Un interesante trabajo acerca de la busca en la perfección para las construcciones en el aprovechamiento de las aguas y la conservación de la calidad de las mismas en BENITO SEGURA, Óscar: *La ingeniería hidráulica romana: análisis de técnicas*. Trabajo fin de Grado, Valencia, 2015.

repercutiendo en unas construcciones cuyo mimo tanto en el desvío como en el transporte del agua desde la captación hasta el lugar del disfrute solo fueron conseguidos a base de unos conocimientos científicos que aún hoy siguen sorprendiendo¹⁰.

2. EL “ENVARYSAL DE RELOSO” MEMORIA Y PAISAJE MEDIEVAL

Resulta cuando menos significativo que la única mención histórica conocida a este sitio arqueológico nos aparezca en un documento que puede ser datado claramente en las primeras décadas de la repoblación en la comarca de Ciudad Rodrigo. Excusa que nos sirvió para enlazar con un periodo al que claramente podemos dar algo más de luz en la región que sobre el periodo romano y cuya falta de data precisa en el contenido provoca que dicho acercamiento sea mucho más seductor¹¹.

Aun siendo plenamente conscientes en la cautela a la hora de abordar el contenido del texto, y más teniendo en cuenta el problema con la datación, cosa infrecuente en este tipo de documentos, sumado todo al contexto en el cual se sitúa dicho traslado (ss. XV-XVI), un periodo particularmente conflictivo en esta parte fronteriza de las cabeceras del Côa y el Águeda, lo cual nos podía a priori hacer sospechar de la intencionalidad y finalidad de dicha demarcación legitimada a través de una falsificación por unos derechos pretendidamente seculares. Lo cierto es que, pese a todo ello, el contenido se ajusta bastante bien al desarrollo de los acontecimientos históricos posteriores, ya sí plenamente documentados para esta región.

Dicho lo cual, tanto la problemática contextualización como la importancia del contenido fue un claro estímulo a la hora de desarrollar este estudio.

¹⁰ El dominio del denominado gradiente hidráulico es quizás uno de los más significativos, pues se provocaba en muchas ocasiones el transporte de las aguas hasta una ciudad determinada con un uso de la gravedad que rozaba lo imposible, habiendo pruebas en algunas conducciones en las que la caída no llegaba a los 20 cm por cada kilómetro de recorrido.

¹¹ El documento es una copia o traslado del original datado en torno al siglo XV-XVI, conservado a día de hoy en el Archivo de la Torre do Tombo y fue transcrito y publicado por vez primera por GONZALEZ, Julio: *Alfonso IX*. Tomo II, doc. 680, p. 746. El cuerpo de dicho texto dice así: *Manifiesto sea a todos los ombres que yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Leon, de Galiza, do in perpetuum pare senpre jamáis, y otorgo estos términos al concejo de Sabugall, e diuidolos amsy entre vos el concejo de Sabugall y el concejo de Ciudad Rodrigo, conviene a saber: por el vado de Oveja, e por la iglesia de Vilar maior e desde ende al atalaia de Martin Rodrigo amsy como entram aguas a Sana, e desde ende a la fuente de Valbestero y Envarysal de Reloso, e desde ende por ell poço de Nava Genestosa, e desde ende derecho a la cabeça de Rubiols, e desde ende a la cabeça de Yalmao e desde ende como vertem las agoas al Elgiam, e desde ende como entram Sadega em Ellgiam, e desde ende por las cabeças dalcornicilos, e desde ende como entram las agoas al Basiral, e al Maymo y como parte com Portugall.*

Nos daba la oportunidad de abordar a su vez un encuadramiento histórico, cuestión que nunca antes se había afrontado pese a la importancia e interés que tiene en la región del Cõa el caso de la villa de Sabugal. Su fundación se ha supuesto siempre como la más primitiva por varios historiadores al abordar la repoblación de la comarca y con una clara intencionalidad de hacer de este lugar un punto de clara referencia y ordenamiento como lo tuvo Ciudad Rodrigo más al este unos años antes, localidad esta última precisamente con el cual se delimita.

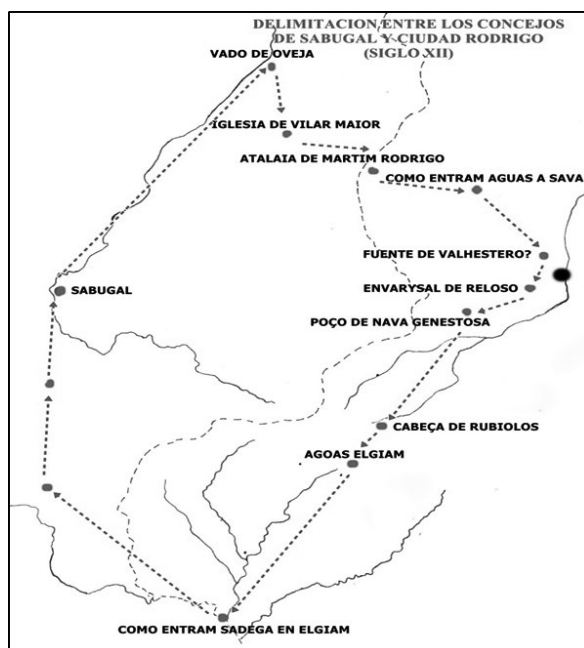
Los ingentes territorios contenidos en el documento por parte del naciente concejo de Sabugal parece que permiten aseverar esa primitiva función. Unido sin duda a que sabemos de las largas estancias del rey Alfonso IX en esa puebla. Unos viajes en claro paralelismo a los que hubo de realizar con frecuencia su padre Fernando II a Ciudad Rodrigo en el inicio de su refundación¹².

Detenidos en el contenido del documento, la valoración de los extensísimos límites que aquí se contienen, no pueden sino encuadrarse en la política de dominios teóricos que marca en un principio el arranque de la carrera por el control político de estas áreas al sur de Ciudad Rodrigo¹³. El estrangulamiento político que ha sufrido el reino leonés con la separación de la corona de Castilla, hace que la válvula de escape ya no sea necesaria, sino exclusiva y forzosa y se ubique en esta región. Algo perfectamente entendido por su hijo Alfonso IX que se lanza primeramente a la legitimación de su área de influencia ante la amenaza portuguesa que pretende una respuesta política paralela. Sólo así entendemos unos términos tan extensos como los aquí señalados que por el norte llegaban hasta el Porto de Ovelha más al norte de Vilar Maior y por el sur llegaban al desagüe de las riberas que caían al sur de

¹² Para profundizar en la evolución de la colonización en esta zona del río Cõa puede verse nuestro trabajo en MORALES PAÍNO, Francisco Javier: *Colonización y feudalización de un territorio entre fronteras: El suroeste mirobrigense durante los siglos XII-XIII.*, Salamanca, 2008, sobre todo pp. 162-163 y nota al pie 389. Muchos son los historiadores que han supuesto una cronología muy temprana en el nacimiento del concejo de Sabugal sobre la base de la cesión posterior de la actual aldea de Navasfrías en 1219 a la orden de Alcántara en cuyo texto se lee que estaba ubicada *in termino Sabugali*. No sólo eso sino que la experiencia posterior y evolución que sufren muchas de las pueblas que a priori hubieron de estar sujetas a esta territorialización primitiva del concejo (Valverde, Salvaleón, Genestosa, El Payo o la propia Navasfrías) sufrieron en distintas etapas posteriores la presión de la monarquía portuguesa tras Alcañices, cuando con el traslado de las fronteras se usó de esa documentación para reivindicar unos derechos y una centralización arguyendo el primitivo dominio territorial del concejo cabecero que como vemos hundía sus raíces posiblemente en unas experiencias incluso bien anteriores.

¹³ Hablamos y siempre de manera aproximada, de un área que se extendía en línea recta de al menos 60 kms de largo de N a S y de casi 40kms de ancho, lo cual nos hablaría de un área de dominio primitivo por parte del concejo de Sabugal de aproximadamente 240.000 ha. Sirva de comparación que la actual comarca de Ciudad Rodrigo al completo tiene unas extensiones semejantes.

la hoy conocida comarca de Sierra de Gata cacereña. Por el oeste, el trazado del río Côa se mantenía como frontera con el reino portugués y hacia el este el vacío político aún permitía ingresar en un territorio que en principio pretendía ser de expansión lógica para el concejo mirobrigense.



1. Mapa con la fijación de algunos de los topónimos contenidos en el primitivo concejo de Sabugal.

La propia magnitud de la concesión regia por parte de Alfonso IX (1188-1230) y la aparente falta de pueblas en el entorno que sirvan de límites, podría equivocarnos, dando la idea errónea de un paisaje aparentemente deshumanizado. Todo lo contrario. Nos está hablando de un paisaje sobre el cual durante siglos ha dominado la memoria social campesina y de pequeñas élites a escala local, por debajo de las aristocracias que habitaban otros centros estratégicos, normalmente en altura. Realidades y pruebas todas que ahora ante el avance político leonés aparecen en la documentación escrita y que arqueológicamente tenemos la suerte de tener esculpidas en ocasiones en la roca mediante los monumentos funerarios. Estamos ante espacios con claros referentes toponímicos, en una etapa primitiva de la repoblación en la zona, que los privilegian en muchas ocasiones respecto a la ubicación de ciertas pueblas que sin duda hubieron ya de existir. Unos términos que

vienen siendo referencia en el paisaje desde antaño como hitos en muchos casos pastoriles o agrarios conservados en puntos de cierta envergadura al igual que en el entorno podía ser el levantamiento de este embalse o presa. Especie de lindes que han perdurado durante generaciones en la memoria colectiva, anulando con una prueba más, las pretendidas teorías despoblacionistas del pasado y que ahora gracias al avance político tenemos plasmadas en pruebas documentales. Estamos, con todo y pese a la falta de un año preciso en la data, ante los primeros años del reinado de Alfonso IX, y más teniendo en cuenta que en su propio reinado comienza a amputarse territorialmente este mismo espacio concejil a través de donaciones que buscan ya una articulación más precisa.

En este mismo sentido, conocemos cómo, en el temprano año de 1191, el propio monarca había cedido a la catedral mirobrigense dos de los puntos en altura más importantes que hubieron de quedar por entonces en la región: los castillos de Alfaiates y *Abaroncinos*. A ambos se les concede un territorio circundante cuya extensión no debió ser tampoco ni mucho menos azarosa sino que transmitía, al igual que lo visto anteriormente, una articulación previa en la gestión del territorio y que ahora el monarca se limita a sancionar políticamente¹⁴. Son precisamente estos espacios o territorios mucho más locales, los que avanzado el tiempo se van segregando del vasto espacio concedido primitivamente a Sabugal o bien para formar nuevos concejos independientes del cabecero, o bien para dotar y compensar a instituciones que ayudaban al monarca en la expansión política y militar de la corona. Sólo de esta manera se entiende la amputación que sufre el territorio por todos sus flancos, alcanzando por el este a la aldea de Navasfrías en 1219, donada a la orden militar de Alcántara, y las posteriores, cronológicamente, de Vilar Maior por el Norte y Salvaleón por el Sur. Estos son sólo algunos de los ejemplos más conocidos y estudiados documentalmente. Tales escisiones, todas ellas claramente posteriores al texto que nos ocupa, son las que llevan a historiadores portugueses desde hace años a retrasar la primera fundación del concejo de Sabugal a fechas anteriores al cambio de siglo.

¹⁴ Así lo sugiere también Iñaki Martín Viso, quien subraya la fortaleza en la articulación territorial que hubieron de tener desde el pasado estos puntos en altura amurallados, dominando el paisaje circundante, con unos territorios vinculados a usos preferentemente ganaderos, los cuales ahora aprovecha el rey para articular y reordenar el territorio. Véase MARTÍN VISO, Iñaki: "Leoneses y portugueses en el territorio de Sabugal", en *Museu do Sabugal, Coleção de Arqueologia*, Sabugal, 2008, p. 103 y MARTÍN VISO, Iñaki: "Sabugal Velho y el castillo de Abaroncinos", en *Revista Sabucale*, nº 1, 2009, pp. 59-68. En este último, se conjetura acerca de la posible ubicación del castillo de Abaroncinos que sin duda hubo de estar cerca de la Aldea de Freires que bien pudo ser la Aldeia Velha actual, pero aunque todo coincide bastante bien no se explicaría de esta manera el choque de términos que hubo de producirse entre ambos espacios de Alfaiates y *Abaroncinos* si tenemos por cierta esta donación de espacios en círculo que obligatoriamente haría coincidir sobre el territorio sus ámbitos de actuación (véase mapa anterior).

Fernando Patricio Curado fue el primer autor en situar cronológicamente su nacimiento en torno al año 1197, posterior a las fundaciones portuguesas de Covilha (1186), pero anterior a la de Guarda (1199) por el norte¹⁵. Una fecha que la historiografía en general ha aceptado sin demasiadas discusiones, pues encaja perfectamente en la data que podemos proponer para el documento que ahora rescatamos del olvido. Aún es más, podríamos avanzar esa data para comienzos del reinado de Alfonso IX si diéramos por cierto que la donación de los espacios que dominaban los *castella* de Alfaiates y *Abaroncin*os ya reseñados, se hizo segregando un espacio que previamente como vemos podía pertenecer a Sabugal en lugar de pensar en una acción posterior centralizadora del monarca agrupando estos territorios en la fundación de Sabugal¹⁶.

Lo que parece claro y se trata de demostrar aquí, es que tras el colapso político surgido en época tardorromana y altomedieval, en toda esta región perdura una ordenación territorial que sin duda hunde sus raíces en el pasado más remoto y cuyos transmisores no pueden ser otros que los propios protagonistas: los campesinos del área acompañados de ciertas élites que desaparecen durante siglos de la historia¹⁷. Conectaríamos así, remontándonos siglos atrás, con la primitiva función que tuvo la propia población de Sabugal, donde al parecer se establecieron los *Equotulaicenses* en un punto intermedio entre dos regiones culturalmente diferenciadas. Una, la occidental, con un predominio en la búsqueda del metal y mineral, frente a la oriental, aquí estudiada, donde predominan con claridad las actividades agropecuarias ya en la época romana. En este lugar, remontándonos aún más atrás, parece que se localizó la frontera o divisoria más simbólica que territorial entre los pueblos prerromanos de Lusitanos y Vettones¹⁸. Aquí,

¹⁵ CURADO, Fernando Patricio: "O patrimonio Arqueológico do concelho", en *Actas do Congreso do 7º Centenario do Foral do Sabugal*, Sabugal, 1997, p. 110.

¹⁶ MARTÍN VISO, Iñaki: "Sabugal velho y el castillo...", op. cit. p. 68. Es también significativo que en la donación que su padre Fernando II realizará de la vieja *Oronia* (Iruña) no se estableciera ningún área de aprovechamiento circundante, lo cual deja a las claras la diferencia entre territorios que conservaban cierta articulación y territorialización sobre el paisaje desde la continuidad poblacional con otros cuyo principal significante era su importancia histórica remota pero que a estas alturas seguramente no conservaban ni población ni territorio articulado. Sobre el tema ha escrito mucho y bien MARTÍN VISO, Iñaki: "Castella y élites en el suroeste de la meseta del Duero postromana", en VVAA. *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII a.C)*, Madrid, 2014, sobre todo léase en pp. 267-268.

¹⁷ MARTÍN VISO, Iñaki: "Colapso político y sociedades locales: el Noroeste de la Península Ibérica (ss. VIII-IX)", en *Reti Medievali Rivista*, 17, 2016, pp. 335-369.

¹⁸ Para todo este tema resulta imprescindible el trabajo y reflexiones del arqueólogo portugués OSORIO, Marcos Daniel: "A idade do ferro no alto Côa: os dados e as problemáticas.", en *Lusitanos y Vettones. Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo*, vol. 9, 2009, pp. 98 y 104. Nótese que la propia denominación de la ciudad como *Equotule* deriva etimológicamente y se puede traducir significativamente como tierra intermedia.

castros o *castella* amurallados, cuyos ejemplos más vivos los tenemos en Sabugal Velho, Alfaiates e Iruña, con cierta intervisibilidad, llegaron en su momento a articular y jerarquizar territorial y económicamente la región¹⁹. Su memoria perduraba pese al abandono posterior de algunos de ellos, y ahora aparece reflejado en la documentación medieval posterior que ha llegado hasta nosotros, una vez reincorporados para la historia dichos territorios con la expansión política leonesa del siglo XII²⁰.

3. LA PRESA SOBRE EL ROLLOSO. ARQUEOLOGÍA Y PAISAJE

Centrados en el monumento en sí, y más concretamente en la cronología de su posible ejecución, recordemos que no podemos sino conjeturar incluso acerca de la posible denominación para los núcleos poblados que debieron ubicarse en el entorno. Ocurre con *civitas* como *Miróbriga*, *Lancia Oppidana* o *Lancia Transcudana*. Se entenderá con ello que en los últimos años han sido multitud de historiadores los que discuten sobre la posible ubicación de determinados municipios que tan sólo detectamos por haber ayudado a sufragar una obra de cierta magnitud al sur del Sistema Central como lo fue el puente de Alcántara²¹.

La propia identificación de Ciudad Rodrigo con *Miróbriga* está todavía llena de enormes incertidumbres. Cuestión que se hace extensible a la propia

¹⁹ OSORIO, Marcos Daniel, VILAÇA, Raquel y SALGADO, Telmo: “Muralhas proto-históricas no alto Cõa (Portugal): Análise com ferramentas sig e 3D.”, en VVAA. *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio.*, 2015, pp . 317-318.

²⁰ MARTÍN VISO, Iñaki: “Colapso político...”, op. cit. p. 351. La misma teoría sostiene también el historiador portugués Pedro Carvalho al hablar de los extensísimos términos cedidos por el monarca al concejo de Guarda a través de su fuero en 1199 donde observa una clara proyección del territorio que hubo de poseer en el pasado la *civitas* de los *Lancienses Transcudani*, que él al igual que otros historiadores sitúan aquí y cuyos inabarcables límites hundirían su razón de ser varios siglos atrás, cuestión que también sostiene para los territorios que hubo de poseer mucho más al sur la antigua Egitania, hoy Idanha-a-Velha, véase CARVALHO, Pedro: “A caminho do Douro na época romana da capital da *civitas Igaeditanorum* aos territoria dos *Lancienses*, Aravi, Meidubrigenses e Cobelci.”, en VVAA. *Arqueologia, patrimonio e Historia antigua de los pueblos “sin pasado”*. Salamanca, 2010, p. 133.

²¹ Paradigmático ejemplo para toda la región resulta la complicada ubicación de los denominados *Lancienses* que al parecer se distribuían en dos zonas. Para los *Transcudani* se ha venido aceptando tradicionalmente su posible asiento más allá del *Cuda* por el Cõa, algo que en los últimos estudios también se ha puesto en tela de juicio, negando la evolución etimológica del término y dando otras posibles explicaciones. Para los *Lancienses Oppidani* el asiento propuesto difiere en ocasiones con distancias muy superiores a los 50 kms. Algunos historiadores tras la aparición de un *termini* que los separaba de los *Igaeditani* (asentados en Idanha a velha) los han querido ver ubicados por ambas vertientes de la Sierra de Gata, proponiendo incluso su asiento en el yacimiento de Valdelospozos al sur de Villamiel o por el norte en una zona bien cercana a la antigua Iruña. Sobre el asunto conviene consultar uno de los últimos trabajos publicados al respecto en GUERRA, Almícar: “Sobre o territorio e a sede dos *Lancienses* (*Oppidani* e *Transcudani*) e outras questões conexas”, en *Conimbriga*, 46, 2007, pp. 161-206.

Iruña. Su antigua denominación ha sido aceptada a lo largo de las últimas décadas bajo la frágil tesis de un ara encontrada *intra* muros de la propia Ciudad Rodrigo, a donde bien pudo llegar trasladada desde el castro al sur de Fuenteaguinaldo y donde se leía la contracción O.M.U por la abreviatura de *Ordo Municipii* en la dedicatoria honorífica a Septimio Severo. Se dio por supuesto que esa U debía leerse por *Uruniensis*, pues encajaba perfectamente, pero lo cierto es que no deja de ser una suposición que aún sigue lejos de ser contrastada.

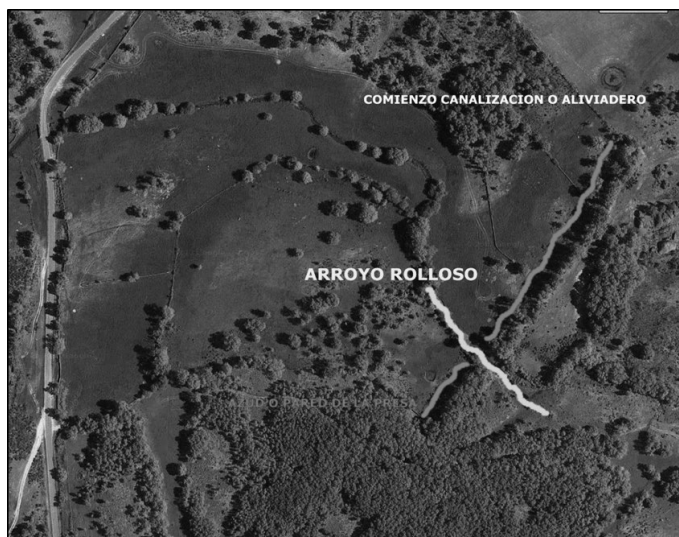
Se entenderá con esta leve explicación que la posible ubicación de otros pretendidos núcleos de cierta envergadura en el entorno no puede sino resultar aún más comprometida para las mismas cronologías. Cercano a la zona, conocemos, gracias a las prospecciones llevadas a cabo por Miguel Figuerola, la existencia de puntos de cierta envergadura al sur de la población cacereña de Villamiel en el paraje conocido por Valdelospozos y al sur de Valverde del Fresno en Salvaleón. Precisamente en el vértice sur de la demarcación medieval que vimos poseía Sabugal. Enclaves ambos que, al igual que sucede en otros muchos, estarían más o menos rodeados por otros de menor entidad y de carácter mucho más rural. Misma cuestión parece ser extensible al oeste, donde el arqueólogo de la cámara de Sabugal, Marcos Osorio, ha identificado restos de cierta importancia en la actual cabeza del concejo, donde recuperó un ara en la cual a través de la dedicatoria nos aparece la figura de un *Equatolaicense*²². Aquí en plena Riba Cõa al igual que sucede a oriente, no dejan de aparecer diseminados restos de esta misma cronología, pero de una entidad mucho menor.

Como vemos, resulta cuanto menos complicado desentrañar el contexto histórico y territorial en el cual se ejecutó dicha obra. Lo que sí podemos esbozar es un paisaje profundamente desperdigado o ruralizado sobre el cual debieron de actuar, jerarquizándolo, ciertos municipios o *civitates* de los cuales, el antiguo castro de Iruña profundamente romanizado, debió de ser buen ejemplo.

Es por entonces, cuando poco a poco, se debieron de ejecutar ciertas infraestructuras necesarias a la hora de hacer integrar y mejorar definitivamente el núcleo y entorno para adaptarlo a las nuevas necesidades. En ello, las comunicaciones y los servicios básicos para el desarrollo del mundo urbano romano eran claramente prioritarios. Para lo primero, resulta evidente que era fundamental el adecentar y mejorar ciertas rutas abiertas en la zona desde antaño, en muchas ocasiones a través de viejas rutas ganaderas. Objetivo que se

²² OSORIO, Marcos Daniel: “A idade do ferro...”, op. cit. pp. 97-98. Otro de los autores que más recientemente ha indagado en el panorama alto imperial en la zona del Alto Cõa portugués es el ya referido CARVALHO, Pedro: “Por terras de Sabugal na época romana”, en *Museu do Sabugal, Coleção Arqueologica*, Sabugal, 2008, pp. 73-83.

logró a través de las calzadas²³. Para lo demás, resulta evidente que el agua en una ciudad y más para una cultura como la romana era pieza no ya fundamental, sino que acabó siendo convertida en verdadera cuestión de estado. Aquí entran en escena las auténticas obras de ingeniería como la que nos ocupa. Los restos del embalse se ubican en la actualidad a la derecha de la carretera que comunica la localidad de El Payo con Fuenteguinaldo, a la altura del km. 18. Están pendientes de una actuación, pero han sido ligeramente prospectados en campañas anteriores durante los años 1991 y 2002, a resultas de las cuales se identificaron los restos de una posible presa. Se evidenció un gran terraplén de tierra y piedras de forma cónica dentro del cual se identificaron bloques y sillares de granito en algún tramo, formando paredes a modo de forro escalonado del talud con una apertura hacia la mitad por donde discurre en la actualidad el arroyo del Roloso. También hay aliviaderos en ambos lados que aguas abajo revierten de nuevo al cauce. En lo que toca a las dimensiones del sitio arqueológico se midieron en unos alrededor de 275 metros de largo por 20 m de ancho y 4 de alto. Aunque en algunos tramos superan los 5 metros. La parte en la que se observaron los sillares se ubicaba en el extremo sur.



2. Foto área con la ubicación de la presa sobre el arroyo del Roloso.

²³ La reciente aparición de un miliario en el entorno del castro ha confirmado algo que era evidente dada la importancia que se le presupone a la ciudad de Iruña, la de un enlace viario con los principales puntos del Imperio en Hispania, desarrollo lógico en el avance de la romanización peninsular. El análisis de dicho monumento puede verse en SALINAS DE FRÍAS, Manuel y PALAO VICENTE, Juan José: "Nuevo miliario de Augusto procedente de Fuenteguinaldo (Salamanca)", en *Archivo Español de Arqueología*, 85, 2012, pp. 273-279.

En la actualidad la vegetación creciente y la acumulación de sedimentos dificultan cada vez más la identificación de cualquier tipo de resto. Ante la visita del curioso, se levantan una simple pared o talud de claro origen artificial, pero en la que resulta imposible a primera vista identificar cualquier tipo de material empleado en la contención y desvío de las aguas, a día de hoy, de este curso estacional. Como curiosidad destacamos que, lejos de las pruebas visuales que puedan más o menos mantenerse, tenemos a través de la cartografía actual la perduración toponímica bajo el término de la *Casa de la presa* en los alrededores del embalse, haciendo clara alusión a la ubicación del yacimiento.

No obstante y pese a las dificultades que se suponen ante el tiempo transcurrido, a falta todavía de una actuación arqueológica seria y teniendo en cuenta la experiencia frente a los pocos datos que a día de hoy recuperamos en el propio lugar, podemos suponer la aglomeración de materiales pétreos sobre todo ubicados en la parte baja. Un punto donde las aguas realizaban el mayor empuje sobre el muro. Aquí, el granito, manifestado en grandes sillares, unido a bloques de piedras recuperados del propio lecho del arroyo, formaron en su día un sólido arranque del azud que hoy se muestra desparramado en el único punto abierto por donde aún fluye el regato. Si atendemos a los materiales empleados en muchos otros ejemplos de construcciones similares en la Hispania romana, podemos suponer el uso del *opus caementicium*. Este fue uno de los grandes logros de los ingenieros y constructores romanos, consistente en la mezcla o aglomerado de cal con arena y agua. Una especie de hormigón forrado por sillares de arenisca y granito que lograba una estanqueidad y dureza casi perfectas, configurando así una técnica prácticamente omnipresente en este tipo de monumentos²⁴.



3. Foto de la pared o contención de la presa en la actualidad.

²⁴ ARIÑO GIL, Enrique, HERNÁNDEZ VERA, José Antonio *et alii*: “Contribución al estudio de las presas y ninfeos hispanos. El conjunto monumental del Burgo (Alfaro, La Rioja)”, en *Zephyrus*, 51, 1998, p. 224 y BENITO SEGURA, Oscar, *op. cit.* p. 21.

Tirando un poco de la imaginación y detrás de ese muro o terraplén podemos suponer lo que en otro tiempo formó parte del vaso de la presa: una hondonada que a día de hoy se muestra en buena parte libre de vegetación y que debió sin duda ocupar un gran espacio de varias hectáreas de terreno.

En uno de los extremos o laterales del muro se conseguía mediante la elevación de la lámina de agua desviarla hasta el comienzo de la canalización que llevaría finalmente el líquido hacia Iruña. Destaquemos aquí que, en la prospección visual que tuvimos la suerte de realizar sobre el terreno este mismo verano, no fuimos capaces de localizar ni un solo tramo del *specus* o canal. No obstante, tenemos pruebas documentales del mismo a través de la fotografía publicada en un trabajo sobre la *Impronta romana en la provincia de Salamanca*, obra de la historiadora María José Frades Morera, directora que fue del Museo de Historia de Salamanca²⁵.



4. Fotografía extraída del trabajo de María José Frades Morera sobre la *Impronta romana en la provincia de Salamanca*.

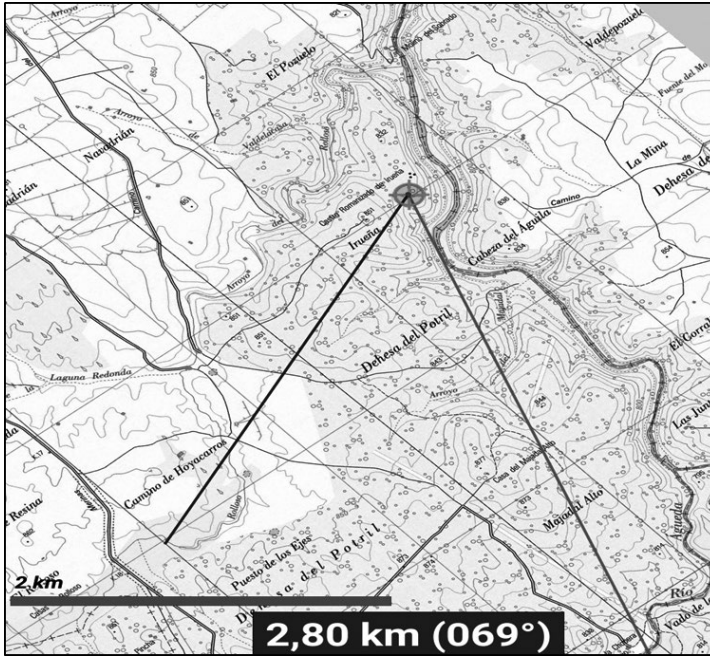
²⁵ FRADES MORERA, M^a José: *Impronta romana en la provincia de Salamanca*., Salamanca, 1993.

Desviada el agua, comenzaba otro de los grandes retos a los que se enfrentaron los ingenieros romanos con una maestría absolutamente matemática y que aquí cumple al milímetro sus exigencias. Nos referimos al denominado como gradiente hidráulico, es decir, la caída del terreno hacia el destino empujando el agua con la corriente usando sencillamente la ley de la gravedad. Pero aquí, como en tantos otros ejemplos repartidos por toda la geografía, ese desnivel era prácticamente inexistente, cuestión que los romanos convirtieron más en una ventaja que inconveniente pese a lo que podamos pensar, pues era obligatorio evitar grandes caídas que provocaran el arrastre de sedimentos que anularan así la tan traída calidad de las aguas, factor fundamental. Aquí como decimos, pese a que la distancia entre la presa en el Rolloso o captación y el castro era escasa, también lo era el desnivel o gradiente necesario para transportar el agua embalsada. Nada que ver sin embargo con ejemplos tan arriesgados como el acueducto romano de Nimes con una pendiente cercana al 0%, teniendo en cuenta una caída de apenas 12 metros en nada más y nada menos que sus 50 km de recorrido. Algo que muestra a las claras el dominio espectacular de estas técnicas y asombrosos conocimientos matemáticos, posiblemente adquiridos de civilizaciones anteriores.

Volviendo a la canalización y transporte del agua hasta la ciudad de Iruña, la propia impresión de que se transportaba a cielo abierto, sumado al propio embalse de las aguas del arroyo en la captación, hace que conjeturemos acerca del uso final que pudiera tener este elemento pese a que pudiéramos suponerlo como evidente para el consumo humano. Y es que, enlazando con el comienzo del artículo y recordando la obsesiva búsqueda por los romanos en la preservación de la calidad del agua, hace que esos dos elementos –el transporte sin protección aparente y la propia retención de la misma– solían desestimar por sí solas el uso final. Especulamos, por tanto, sobre un uso alternativo en el destino que bien pudo ser el agrícola conforme sucede en más del 50% de las presas que se han catalogado en la Hispania romana²⁶. Mismo uso que, por otra parte, pudo ser también el que se le dio a la presa que conocemos por el sur, cuyo ejemplo es por otra parte el más cercano a esta. Estamos hablando del hallado en el entorno del asentamiento romano de Valdelospozos al sur de la localidad de Villamiel en Sierra de Gata, pero en la vertiente cacereña. Patrón que al igual que este de

²⁶ BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, José M^a: “Presas y regadíos en la Hispania romana. Documentación jurídica y arqueológica”, en CASTILLO, Carmen (Ed.): *Epigrafía jurídica romana. Actas del Coloquio Internacional.*, Pamplona, 1989, pp. 391-401.

Iruña recogía las aguas de un arroyo secundario denominado arroyo de las Contiendas hasta llegar al asentamiento mediante otra canalización²⁷.



5. Fijación sobre plano topográfico del posible recorrido de la canalización desde la presa hasta el castro de Iruña.

Pese a las diferentes hipótesis que podamos manejar en torno al uso final de esa agua embalsada, lo único que está claro a día de hoy, volviendo a la presa de Iruña, es que tras un periplo cercano a los 3 km, el agua del Rolloso llegaba a las puertas de la vieja *Oronia*. Algo además probado por la existencia bajo las ruinas del castro de un depósito en el cual vertía el canal. Un depósito del cual desconocemos hoy su ubicación exacta, aunque posiblemente se encontraba cercano a la puerta donde hoy descansa la re-

²⁷ Recogen la ubicación de la presa y del yacimiento de algo más de 4 hectáreas de extensión, GARCÍA DE FIGUEROLA, Miguel: *Arqueología romana y altomedieval de la Sierra de Gata. El Valle de Valverde. Provincia de Cáceres*, Cáceres, 1999, sobre todo véase pp. 91-101 y más recientemente JIMÉNEZ CARO, Cristina y GÓMEZ-PANTOJA GÜEMES, Elisa: "Una nueva inscripción en Villamiel, Cáceres", en *Ficheiro Epigráfico*, 113, 2013, p. 487. Aunque no hemos podido visitar la presa, suponemos que el uso y cronología no deben diferir en exceso a la del Norte de la Sierra por las características aludidas.

construida “yegua”, suponiendo la entrada de las aguas por ese flanco que parece el más natural.

Testimonios de dicho monumento los recoge Ángel González Rivero²⁸ en su reciente trabajo acerca de la romanización del castro en palabras de dos historiadores y arqueólogos contemporáneos: uno, el padre César Morán, y otro, el historiador francés Raymond Lantier. Ambos ilustres visitantes de Iruña muy posiblemente a inicios del siglo XX. Los dos refieren las ruinas de un gran depósito de aguas en una de las puertas de la ciudad, sin dar más pistas.

Confiamos que, en un breve espacio de tiempo, la futura excavación y desbroce de la ciudad lo vuelva a sacar a la luz ayudando a clarificar e identificar el uso final e itinerario de las aguas del regato Roloso hasta el castro. Esto, unido a una actuación arqueológica sobre la zona del embalse, permitirá alumbrar algo más de luz a una construcción de la que desconocemos prácticamente todo.

²⁸ GONZÁLEZ RIVERO, Ángel: *Las raíces milenarias de Fuenteguinaldo. El castro de Iruña y su Romanización*, Salamanca, 2017.

ESTUDIOS MIROBRIGENSES V

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7-8
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Testimonios latentes de un pasado remoto. El “Envarysal de reloso”, una presa ¿romana? al sur de Ciudad Rodrigo</i>	11-28
FRANCISCO JAVIER MORALES PAÍNO	
<i>Los Pacheco de Ciudad Rodrigo. De los orígenes al marquesado</i>	29-55
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ	
<i>La cría de caballos en Ciudad Rodrigo y su Tierra en tiempos de Felipe II</i>	57-89
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Transformaciones urbanas de Ciudad Rodrigo 1808-1833</i>	91-120
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>El pronunciamiento de la revolución de 1868 en Fuenteguinaldo</i>	121-135
MIGUEL ÁNGEL LARGO MARTÍN	
<i>El Carnaval de Ciudad Rodrigo a principios del siglo XX (1906-1910)</i>	137-165
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>El documental en la comarca de Ciudad Rodrigo (1929-1996)</i>	167-190
ISMAEL SHAHÍN GARCÍA	
<i>Dámaso Ledesma, un músico entre catedrales</i>	191-217
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>El árbol paremiológico de Rodrigo, epónimo de Ciudad Rodrigo</i>	219-246
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
SECCIÓN VARIA	
<i>Los Bello, una importante dinastía de tamborileros de Sancti Spiritus</i>	249-254
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN	
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	255-260
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	261-264
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	265-269



Centro de Estudios Mirobrigenses

PATROCINA



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE CIUDAD RODRIGO